

## Teatro

### *Jugosa teatralidad*

*«El Príncipe», basado en textos de Maquiavelo. Dirección y dramaturgia: Juan Carlos Rubio. Intérprete: Fernando Cayo. Iluminación: José Manuel Guerra. Producción: Taly cual*

MIGUEL A. DE ABAJO

**E**l director cordobés Juan Carlos Rubio se ha atrevido con un texto clásico de la teoría política, «El Príncipe» de Maquiavelo, para poner en escena una adaptación del mismo. La perspicacia del atrevimiento reside en haber percibido cualidades teatrales en un texto ensayístico, algo, a todas luces, que difícilmente se puede desprender de una primera lectura, aunque esta fuese una lectura atenta.

Es cierto que el texto lo ha adaptado y alineado con otros, también de Maquiavelo, pero que, salvo La Mandrágora, que sí es teatro, comparten con El Príncipe su carácter discursivo. ¿Cuál ha sido la clave del éxito? La teatralidad. Rubio ha exprimido el jugo de la palabra de Maquiavelo convirtiéndola en sangre, en savia escénica. Ha sembrado las frases, párrafos y palabras de tal relieve con acciones, gestos, tonos, emociones,

luces, attrezzo y demás recursos escénicos, que ha conseguido que el texto y el espectáculo, un monólogo de carácter político, sea un espectáculo rico en matices. Los monólogos al uso suelen ser algo así como conferencias con gestos e inflexiones. Nada que ver con la carga de veracidad que se pudo ver.

Para lograr todo lo antedicho se necesita de un gran actor. Fernando Cayo lo es y lo demuestra por la credibilidad que transmite, desplegando versatilidad y sabiduría durante la función. Un auténtico placer su interpretación. Quizás el director se excede en la incesante actividad que imprime en el personaje, casi hiperactivo, algo, a mi entender, no del todo necesario, pero que quizás el afán por hacer teatral a un texto que no lo es, ha empujado al director a mover permanentemente al personaje. Muy cuidada la plástica escénica en cuanto a la iluminación (José Manuel Guerra) y la escenografía (Eduardo Moreno). Es de agradecer que la producción no se haya contentado con ofrecer uno de tantos monólogos en los que el actor, a palo seco, cubre la ausencia de otros recursos; en este sentido, se aprecia el interés de la producción por ofrecer un espectáculo en el que lo interpretativo esté también respaldado por lo visual y lo auditivo. El texto de Maquiavelo tiene unos 500 años. Lo que rezuma parece de ayer, de hoy y de mañana. El público del Góngora en pie aplaudió largamente la representación.